

SALE  
JUEVES Y DOMINGOS

DIRECTOR-FUNDADOR  
Eloy Porillan Buxó

NÚMERO DEL JUEVES  
15 CÉNTIMOS  
suplemento del domingo  
10 CÉNTIMOS

NÚMEROS ATRASADOS  
a dobles precios

SUSCRIPCIONES  
En Madrid.—No se admiten por menos de 6 meses, 24 rs. ó 1 año, 48 rs.

DIRECCION  
Calle de la Amnistía, 3  
bajo de la derecha.



SALE  
JUEVES Y DOMINGOS

LOS DOMINGOS  
REGALO  
PARA LOS SUSCRITORES

NÚMEROS ATRASADOS  
a dobles precios

SUSCRIPCIONES

DIRECTAS  
En provincias, 3 meses, 14 rs.; 6 meses, 28 rs.; 1 año, 50 rs.  
POR MEDIO DE AGENTES  
El 20 por 100 de aumento.  
En París de Francia y demás países extranjeros, 1 año, 25 francos ó pesetas.  
En América, 1 año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRACION  
Calle de la Amnistía, 3  
bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

BIBLIOTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

## LA CARICATURA DE HOY

El dentista es mi Sr. D. Mateo: el paciente es... usted, su hermano, su tío, su vecino, su padre; en fin, todo español que tenga muelas que arrancar y una peseta que perder.

MECACHIS



El director de LA BROMA con toda solemnidad, presenta a la sociedad que sus ejemplares toma, al señor don GIL CARCOMA, gitano como el que más, fuerte como el aguarrás, y mu torero y mu majo... «por arriba, por abajo, por delante y por detrás»...

E. P. B.

Con que ya estoy presentao? ¡Vaya! Pus que sea pa bien cabayeros y cabayeras.

Otro día en que la faena venga más desahogada, yo les haré a ustedes mi necrología, y se convencerán de que no soy un *lipendi*, metio por chiripa en esto de hacer crónicas y filosofías del torero: hoy me tengo que ceñir a dar cuenta de la primera corrida de abono de esta temporada, diciendo, así como de refilón, que la extraordinaria verificada ayer por la tarde, entre llovizna y sol de primavera, tuvo algunas tristes peripecias de las cuales están ustedes al cabo de la calle, por los otros órganos, flautas y vigüines de papé, como el presente en que estoy tomando la embocadura. Los seis bichos lidiados ayer, se llamaban asína, según las cédulas personas que entregó el vaquero de D. Manuel Banelos, vecino de Colmenar el abuelo: *Tintorero, Zapatero, Atrevido, Barbero, Corucho y Cabrero*. El 1.º, 2.º y 4.º retintos, uno listón, otro rebarbo y otro albardao; el 3.º y el 6.º, castaños (y casi pilongos), y el 5.º colorao, revoltoso como todos los de la familia, y saltaría porque esto está en la musa de la sangre de los súbditos de Banelos.

También saben ustedes que *Zapatero* hizo el peor avío y la más estúpida jugarreta al público y al empresario, inutilizando fuera de suerte y por un mardecido descuido, al simpático diestro José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*), que era una esperanza de lucimiento y animación para los amantes del arte nacional. Esta desgracia me quitó ayer el humor y apenas conservo en la memoria los lances más salientes de la aturrida broga que siguió a este contratiempo. El matador herido recibió una corná en el hipocondrio derecho, y parece que los doctores tiene miedo a una complicación llamada *peritonitis*, que sería de fatales consecuencias para el simpático diestro y de duelo para sus numerosos admiradores. ¡Quiera Dios que esto no suceda, y que, curado de su peligrosa herida, vuelva a salir al redondel madrileño, donde es seguro que recibirá en salvas atronadoras de aplausos, las expresiones de cariño a que su empeño, su juventud y su bravura le hacen acreedor!

Y ustedes perdonen la pausa, pero yo, que soy duro para pedir que la gente de coleta tenga coraje en el ruedo, soy blando como un jigo chumbo pasao, cuando presencio desayunos como los de ayer; que en buena cuenta fueron dos, porque a seguida de la cogía de *Cara-ancha*, pasó a la salilla de socorro el picaor Juan Fuentes, a quien el mismo *Zapatero* descabalgó dándole un encontrón que le descompuso todo el cráneo de la cabeza. Asína es que de lo de ayer no puedo hacer más que un resumen por todo lo alto, como es el siguiente que va a continuación:

De los mataores: *Lagartijo* estuvo regular en el primero, arrebatado en el segundo, casi encunao en el cuarto y quinto; hiriendo con inseguridad en toos, y no empleando los recursos que en otros tiempos ha demostrado poseer este excelente torero.

El *Gallito*, acertao y valeroso en el tercero; aturdió y descompuesto en el último que, dicho sea de paso, era un gato montes con armadura de pitones.

De los banderilleros, sobresalió Juan Molina, aunque éste es mozo que abusa de sus facultades, y busca peligros que debe huir con prudencia.

De los jinetes, Pepe Calderon se aguantó un bombardeo de naranjas (misté qué público tan civilisao!) y luego mereció palmas, volviendo por la negra honrilla.

La presidencia descuidó alguna vez la proporción de castigo (como sucedió con el 5.º bicho); el servicio de *alcayas* estuvo al pelo; la entrada fué un lleno monumental; y la corrida en conjunto, como juiciosamente dice un colega, pudo calificarse de buena.

Conque, hecho este revoltijo de noticias mal amarrás, vamos al apartao de la primera corria del primer abono, y uséts perdonen las muchas faltas de este prologoillo.

### Corrida 1.ª de abono, para hoy 10 de Abril de 1882.

Con asistencia de la real familia y bajo la presidencia ordinaria de monseñor D. Simón Pérez, leida y aprobada el asta de la anterior y a la hora de ritual, se hizo la *disolución* de la asamblea, apareciendo los ugieres de ordenanza, y toito el ministerio, reformao con Angel Pastor y su gente, recién llegaos de Salamanca. Tocaron los clarines desafiños y saltó a la arena el primero de Concha y Sierra, que respondía por *Mesonero*, y era castaño-fusionista (digo, no, bragao), bonito, bien edueso y elegante. Diré a ustedes, ante todo, que los mataores vestían arrumacos de lujo: *Lagartijo*, azul y oro, Fernando *Gallo*, grosella con oro y Angelito Pastor negro y violeta; con que volvamos al valiente *Mesonero* que miró al chiquero, fué a los medios, corriendolo Juan Molina y Mariano Anton. Tomó un refilón de Manuel Calderon con un tumbao *regolucionario*, así como Juan Fuentes; al quite Rafael, muy requetebien y con palmas, repetidisimas al cubrir a Pastor, que perdió el engaño.

Tomó otra caricia de Calderon (Angel al quite, con garbo); volvió Fuentes, cayó, le quitó *Lagartijo*, atusando a la fiera, y toda la brega se animó extraordinariamente; había 3 cadáveres en la arena. En la suerte de palos, Juan Molina colgó un buen par frente al tendido núm. 9, y José Gomez, despues de dos intentos, puso otro, un poco desigual: toró Juanito con otro amago y una buena *pasa*, colgó otro excelente, y tocaron a votar con otro estoque. Salíó el cordobés, pasó 9 surtidos, brindó al 9, lió y marcó un pinchado bien señalado; pasó seis veces más, volvió a ponerse en facha y largó una tendia; el bicho parecía é mapapan de Toledo! Repasó 13 veces más con otro estoque, intentó dos descabellos, y al fin *Mesonero* pasó al meson de la eternidad, echándose por su cuenta; la *Pasera* le remató sin dificultades.

La banda de Ingenieros tocó un aire de mi bendita tierra; y salió el 2.º, nombrao *Canastero*, negro-conservador (digo, no, también bragao), de tan buena lámina que parecía dibujao por *Democrito* ó *Cleofé* y estampao por Boronat; cargó sobre Calderon, paseando su Rocinante; vino sobre Bartolesi y Paco Fuentes, que puso dos buenas varas; volvió al 2.º de los piqueros citaos; alnégo al 1.º, que rodó como una pelota; de seguida rasguñó otras 2 veces a Bartolesi, y tres de buen castigo a Calderon, con cuya faena pasamos a los riquiletes.

Manolo Sanchez del Campo y el *Barbí* le adornaron el morrillo; el 1.º con medio par obligao y uno regularillo ná más, y el 2.º con uno de Norte a Sur. Angel Pastor tomó los útiles de secretaría, pasó 7 veces con la izquierda, pinchó con poca sombra; volvió a pasar 5, pinchó con peor suerte; repasó 7 veces más, y embutió una *atravesá*; el toro parecía un corderito a quien le enseñaban lo que no sabía. Angel le sobó la mar de veces con la muleta, le pinchó con brindis al tendio núm. 7, y a la postre, el mal comprendió *Canastero*, que desarmó al matador, dió fin a su *hipopeya* con espinas y azúres de que no quise llevar cuenta.

Ahí tienen ustedes al santificar la siesta, llarao *Corlito*, negro-nocedalino (digo, no, también bragao, como sus hermanos), con cara de contribuyente amoscao, ó de estudiante en el Saladero. Espantao Fuentes, se apéó entregando sus obligaciones; rodó Calderon sin dañar al bicho, y un mono pasó un caballo que parecía una sala anatómica (*Sibidos*). Bartolesi y Fuentes cayeron; Calderon entregó otra acemila inofensiva, como si fuera un industrial arruinado; los alguaciles animaban, y Colita y Calderon pusie-

ron dos varas más, perdiendo sus *colaboraores* (algunos naranjazos indicaron la ira popular).

Al fin, el segundo de los picaores entró 4 veces más, y el bicho, siempre queriendo castigo. Su puya salió clava en el morrillo, arrimando un palo al *Gallo* en el quite. *Morenillo* y *Cuatro-dedos* colgaron 2 y medio pares de zarcillos buenos. El toro saltó por el portalón del tendio 2, y Fernando Gomez fué luego a matarlo.

Aquí está su faena: 1 pase de telon, nueve entre naturales y cambiando, un pinchazo; otros 11 pases, colándose en uno de ellos y dos pinchazos. Rafael acude y pierde el capota. Vuelve el *Gallo*, le acosa la fiera; se repone el diestro y larga media estocá, un poco trasera, pero muy aceptable. Con esto y 6 pases más, *Corlito* cayó *atronao* por descabello.

¡*Torero!* Este es el 4.º, que ice *Perdigon*, aunque parece bomba por lo rechoncho y bien mantenido. Este es sardo y ojo de calamar (no, de perdiz) y armao de órdago; tomó 2 retillones de Calderon y Fuentes; Rafael le paró bien los pies y el sardo se pegó mal a los jinetes; no le gustaba la carne, aunque en otras 7 varas de los mismos, aniquiló una alimaña.

*Palitos*: José Gomez y Juan Molina prendieron 3 pares de dormilonas; el del segundo desigual. *Muerte*: Rafael consume su 2.º turno con 27 pases de distintas clases y una buena estocá en donde pide el arte y manda Dios.

El puntillero, al pelo.  
¡Ole! ¡viva lo güeno! Este cornúpeto es el zeñó de *Capirote*, ensabanao en su apellido, garboso, y no igo saleroso, por miedo a que le recarguen los impuestos al patron de la vacá. ¡Bonita fiera! ¡Jesú! ¡Si parece un búscar parlamentario en sesión de *escandalera*! Lo paró Pastor, con mal desenlace: casi *cogto*; tomó 10 varas de Fuentes, Calderon, Bartolesi y Colita, siendo *rasgao* por el penúltimo.

Entre *Pulguita* y Bernardito le obsequiaron 3 buenos pares de pelendengues. *Capirote* descosió una montura y Angel fué a la cabeza; al primer pase, el toro meneó la suya, acosó cuando el diestro quería cambiar, y lo encunó, volteándole dos veces; el torero fué conducido a la enfermería: daremos cuenta de su estado; *Lagartijo*, con bríos, pasó diez veces a la fiera, dándole una estocá de lujo. Otra desgracia, tan sentida como la de ayer.

Conmovido el público y colmando de palmas a Rafael, salió *Escritano*... ¡rediosle, y qué buen curial! Cárdeno, oscuro, como las fojas de un pleito apoliyao, el bruto sale echando rúbricas y sentencias, embargando por primera diligencia el bucéfalo que monta Bartolesi, el cual rodó 2 veces; tomó otra mala de Fuentes. *Cuatro-dedos* y *Morenillo* le pusieron 3 pares y el *Callo* dió fin a la fiesta con lucimiento, relativo al estado de los ánimos.

### RISUMEN PA ACABAR

Darriba pá bajo:  
La presidencia, bien.  
La dirección del ruedo, buena.  
Servicio de clases pasivas, excelente.  
Dependencias, ídem.  
Entra, otro yeno como un requeson de Miraflores.  
Temporal, anti-fusionero, come quien ice, sin irregularidades.  
De los dacabayo, asína.  
Caballos muertos, 15.  
De los dapié, regulares.  
Conque, beco a ustedes too lo besable, y hasta el domingo.

CARCOMA.

### ÚLTIMA HORA

Angel Pastor tiene, según nos dicen, una extensa y gravísima cornada debajo de la tetilla derecha; parece que hay rotura de dos costillas, y que el estado del simpático matador es alarmante.



# POLÍTICA DEL HAMBRE

(MEMORIAS DE UN FUSIONISTA)

POR

LUCRECIO MÉSTON

## CAPÍTULO XIV

## CLAUDIO ENCUENTRA A UNA ANTIGUA AMIGA

Si yo fuera indiscreto, como lo son generalmente los criados, cuántas cosas podría contar de la marquesa de la Pimental y de su íntima amistad con un joven de largos bigotes y modales distinguidos, que la acompañaba horas enteras en el tocador y frecuentaba su palco en el teatro Real... Pero no me gusta morder reputaciones, ni pagar los beneficios con ingratitudes. Referiré, únicamente, cómo salí de aquella casa, porque esto interesa a la continuación de mi historia.

Comenzaba la primavera de 1854. Yo me hallaba en la servidumbre de la marquesa, como el pez en el agua; y una mañana, á eso de las doce, recibí de mi señora una comisión á que me tenía ya acostumbrado: llevar un billete perfumado á casa de su amigo D. Alfredo, su caballero favorito.

Me recibí afable, según costumbre; pero en vez de leer el billete, lo dejó sosegadamente sobre un velador, se levantó de su asiento, cerró con cuidado la puerta de su habitación, y volviéndose á mí, dijo:

—Me alegro de verte, Claudio, porque tengo que decirte cuatro palabras que cuidarás de fijar bien en tu memoria. ¿Ves este bolsillo?...  
—Sí señor.

—Pues dentro hay veinticinco duros para que hoy mismo busques otra colocación, porque el servicio de la marquesa no te conviene. ¿Ves ahora esta pistola?...  
—Sí señor.

—Pues dentro hay una bala de catorce adarmes que se alojara en tu cabeza si esta tarde tienes la torpeza de permanecer todavía en casa de la señora marquesa.

—Pero señor... murmuré temblando.

—No tengo más que hablarte. Claudio, vuélvete á casa, pide tu cuenta, recoge tu ropa y á otra parte con la música antes de que se ponga el sol. Ah! Y que la señora no sepa nada... ni una palabra: entiéndete con el mayordomo.

Toma el bolsillo prometido, y buena suerte.

—Pero...

—Yo no discuto con lacayos. Ya sabes lo bastante; obedece y ¡chiton!

Me tomó violentamente del brazo, y me puso en la puerta del gabinete.

Era un pobre muchacho y no reflexioné. Volví á casa, busqué al mayordomo, le pedí mi cuenta, me negué á entrar en explicaciones, tomé lo que me adeudaban del salario, encerré la ropa en un baul de mi propiedad, y sin atreverme á despedirme de la señora, procuré escurrirme sin que nadie se apercibiera de mi salida.

Una persona, sin embargo, se enteró de lo que pasaba: al salir de mi habitación detrás del mozo que llevaba mi baul, entraba por el corredor Cecilia, que al verme se detuvo un momento y con una sonrisa indefinible me preguntó:

—¿Cómo?... ¿se marcha V., Claudio?

—Ya lo vé V., señora Cecilia... Me he cansado de servir.

—¡Ay! Dios mío!... ¿Cuanto lo siento!...

La saludé sonriendo, y continué mi marcha. Hasta que me vi en la calle, no respiré con tranquilidad.

Me acomodé en una modesta casa de huéspedes, y empecé á pensar de qué manera me buscaría la vida. No tenía muchas ganas de servir, porque se me alcanzaba muy bien que no encontraría fácilmente una casa como la que había perdido, y por mis conversaciones con otros criados de casas grandes en las horas que había pasado muchas veces en los pasillos del teatro Real, sabía que no es oro todo lo que reluce. Por otra parte, en mí empezaba á revelarse el espíritu de independencia que me llamaba á más altos destinos, y mi orgullo rechazaba ya la idea de la servidumbre.

Mi capital era á la verdad bastante reducido, pues no excedía de cincuenta duros, pero yo no dudaba que un hombre de ingenio puede vivir en Madrid perfectamente si dedica una pequeña suma á cualquiera de las muchas industrias productivas que sólo pueden ejercerse en la corte. La dificultad estaba en saber elegirla y en tener luego buena suerte.

Un muchacho listo que había sido mi compañero por espacio de algunos meses en casa de la marquesa, y á quien encontré por casualidad una noche en el café, me sacó de vueilaciones y me abrió el camino que buscaba. Habíase dedicado al honrado tráfico de la reventa de billetes de teatros, pero su capital era muy corto, y sus negocios se movían en un círculo muy reducido.

Me propuso que me asociara á su industria aportando á ella mi pequeño capital; los dos trabajaríamos según nuestros medios y partíamos las ganancias, que á su juicio habían de ser considerables. Acepté con gusto y al día siguiente comenzamos nuestras operaciones.

Por entonces no estaba tolerada como ahora la industria de la reventa de billetes, y la policía no nos dejaba funcionar con tranquilidad: más por lo mismo el oficio era más lucrativo, porque era muy corto el número de los competidores. Como yo era tanjo ven, mi aspecto no era sospecho á los ojos de linde de los agentes de la autoridad, y esto nos favorecía, así como mi traje, bastante más decente del que podía presumirse en un revendedor de billetes.

Necesita este oficio ciertos conocimientos, y gran cantidad de perspicacia. lo primero era indispensable saber en qué teatro había función nueva, y estar en el secreto del nombre del autor y de la curiosidad que despertaría el estreno: cuando una obra había tenido un gran éxito, podía sacarse el jugo también en la segunda y tercera representación, y si se trataba de una zarzuela, género que estaba entonces en los primeros años de su esplendor, ya podía el revendedor aventurarse más, si la obra había alcanzado un gran suceso. Había que tener también en cuenta si era fiesta ó víspera de fiesta, porque esas noches acude más gente á los teatros.

Mi consocio era en estas cosas una especialidad, pero lo era sobre todo en la manera de dar las vueltas. Si un caballero le daba para cobrar una moneda de oro de cuatro ó cinco duros, podía apostar á que la mitad de las pesetas que le volviera habían de ser falsas.

A veces recibíamos encargos para proporcionar un palco á alguna persona de la alta aristocracia ó de la banca que tenía interés ó capricho en asistir á una función determinada, y esta comisión solía ser muy lucrativa. Estrenábase una noche en el teatro del Circo una zarzuela de la cual se hacían grandes elogios. Habíamos tomado á tiempo nuestros precauciones, y poseíamos buen número de billetes para la codiciada función: en el despacho del teatro no se encontraba por la tarde ni una sola localidad. Rondaba yo en los alrededores del teatro, esperando ocasión de acomodar unas cuantas butacas, cuando llegó mi compañero apresuradamente y me dijo:

—Nos queda todavía algún palco, Claudio?  
—Certo, uno tengo aquí, y el que lo quiera, ha de pagarlo bien.

—Pues hijo se presenta la ocasión de sacarle el jugo. Le busean con grande empeño para una señorita de alto copete. Corre, Claudio, llégate á la calle del Caballero de Gracia, núm. 100, pregunta por la señorita Oliva, y dile que llevas el palco que ha mandado á pedir. Del precio nada tengo que decirte. Ya sabes...

—Menos de treinta duros no le doy.  
—Mejor será cuarenta.

—Tienes razón, volando voy.  
Me encaminé á la casa, cuyas señas me había dado el compañero, y en una antecala espaciosa de un piso principal, que revelaba lujo y exquisita elegancia, me recibió una joven agraciada.

—¿Es V. la señorita Oliva? le pregunté.

—Soy su doncella, ¿qué quería usted?

—Traigo un palco para el teatro del Circo, que la señorita ha mandado á buscar.

—Ah!... ¿cuánto me alegro!... Démelo V... ¿cuánto vale?

—Es el único que queda y no puedo darle en menos de mil reales.

—¡Mil reales!... es una enfermedad. La señorita me ha dicho que pedirían Vds., acaso, veinticinco duros... pero cincuenta, ¿quién los va á dar?

—La señorita Oliva, si quiere el palco.

—Vamos, por la molestia de traerlo, se le duran á usted treinta.

—Lo siento no puedo darle: V. dispense y adios...

Viéndome dispuesto á marcharme, la doncella me detuvo.

—Espere V., hombre, consultaré á la señorita, y ella hará lo que quiera.

Me hizo pasar á un salón magníficamente alhajado, levantó una cortina y pasó á un gabinete contiguo.

—Que pase ese hombre, dijo á los pocos momentos una voz dulce dentro del gabinete.

La doncella me hizo seña con la mano, yo me adelanté y entré en un precioso gabinete forrado de raso azul. Pero no fué la elegante suntuosidad de aquel santuario de la belleza lo que me dejó mudo de asombro, fué el reconocer en la deidad que lo habitaba, á mi perdida Fidéla, que al verme, también se inmuyó y recibió la misma sorpresa.

Hizo una seña á la doncella para que nos dejara solos, y aparentando luego una serenidad que le faltaba, me preguntó:

—Vamos á ver, amigo mío, si es V. razonable. ¿Cuánto vale en definitiva el palco?

—Yo quería que me valiera cuarenta duros, le contesté, pero eso sería para una persona extraña. Ahora mi amiga Fidéla, me dará por él lo que quiera, aunque mi mayor gusto sería que lo aceptara regalado.

—Conque me has conocido, Claudio?... dijo ella sonriendo. Disimula, por Dios, porque tu familiaridad podría comprometerme. Ya ves, hay que guardar ciertas consideraciones al rango.

—¡Oh!... sí... ya veo que eres una gran señora.

—No tanto, Claudio, no te burles. Mira, hijo, toma cuarenta duros por el palco. ¿Es bastante? ¿quieres más?

—Ni aun eso... quiero regalárselo.

—No digas niñerías; á ti te hará falta el dinero y á mí no. Tómalo, y mañana á las once espérame en el Prado al desembocar de la Carrera de San Jerónimo: iré en una berlina de alquiler, se detendrá y te llamaré con la mano... ¿No faltarás, Claudio?... Mira, que seas puntual. A las once de la mañana.

—No faltaré, desconfiada.

—Vaya, pues adios... hasta mañana.

Tiró del cordón de seda de la campanilla, volvió á presentarse la doncella y me acompañó hasta la puerta de la escalera.

—¿Cuánto le ha sacado V. al fin á la señorita? me preguntó...

—Cuarenta duros?

—Cabales, le contesté.

—No importa. Le cuesta poco el ganarlos.



BULULU TEATRAL

¿En qué quedamos, caballeros gobernantes?

Hacemos esta pregunta, para ver si hay quien nos saque de una duda. Siempre hemos creído que los reales decretos publicados en la *Gaceta*, son leyes que deben cumplirse y respetarse, empezando por dar el ejemplo los que dicen que gobiernan; y que estos decretos rigen, mientras otros posteriores sobre el mismo asunto no los deroguen; pero como vemos hoy todo lo contrario, quisiéramos saber á qué atenernos.

En 1843 publicó la *Gaceta* el decreto orgánico de teatros llamado del conde de San Luis, favoreciendo y mejorando notablemente la propiedad de las obras dramáticas y líricas; haciendo á los gobernadores civiles jueces natos en las contiendas teatrales; indicando al propio tiempo los días hábiles y los velados para funcionar; pero este decreto fué cayendo poco á poco en el olvido, haciéndolo cumplir, únicamente en los casos en que á las autoridades convenía. Así, como suena!

Vino la Revolución de Setiembre, y poco despues, el Excelentísimo Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, muy señor nuestro, inspirándose en el criterio liberal que entonces presidía, dió otro decreto, declarando y promulgando la libertad de teatros; suprimiendo la censura, y autorizando á las empresas para funcionar todos los días del año, sin excepcion ni cortapisa; dándose el caso de que hubiera

teatros en Madrid que funcionaron en jueves y viernes santo, poniendo en escena dramas sacros.

Esto duró hasta que vino la venturosa restauración, que por otro decreto restableció la censura, y nada más: por lo tanto, en lo concerniente á los días hábiles para funcionar, seguía rigiendo, ó debía seguir, el decreto del Sr. Sagasta, muy señor nuestro, toda vez que el dado por el Gobierno llamado liberal-conservador, no trataba de este asunto.

Algunas veces ocurrieron conflictos entre actores y empresarios, y cuando se reclamaba el amparo de las autoridades, con arreglo á la ley del conde de San Luis, se contestaba que aquel decreto ya no regía, ¿está usted? y efectivamente, no debía regir puesto que había otro posterior que lo derogaba; conque hasta aquí, estamos conformes.

Pero llegaba la Cuarema, y los señores gobernadores civiles prohibían que se trabajara desde el viernes de Dolores, apoyándose en el decreto orgánico, que entonces les convenía aplicar y traer á colación. ¿En qué quedamos? Rigiendo en esta parte, debía regir en todas; pero como dice el refrán, «alla van leyes donde quieren reyes»; y quien manda manda, y cartuchera en el cañon.

Todavía vemos empresas que anuncian: «El viernes no habrá función, cumpliendo lo que manda el decreto orgánico de teatros»; esto lo invocan los señores empresarios que no cuentan con espectáculo que les dé productos en ese día, y con tal artimaña no pagan sueldo ni siquiera *bolos* á los artistas; de suerte ó desgracia, que de ese decreto se ha hecho un comodín, una especie de fantoche que manejan á su capricho y según les conviene, las señoras autoridades y los caballeros empresarios.

Ahora bien; digo, no; ahora mal: ¿qué ley es la que está vigente? Nosotros creemos que la del Sr. Sagasta, muy señor nuestro, puesto que ninguna posterior la ha derogado; por ella pueden funcionar los teatros todos los días del año sin veda ni excepcion; y que las prohibiciones de trabajar en tales ó cuales días, lo mismo de las autoridades anteriores que de las de hoy, son arbitrarias, puesto que la ley que rige no las determina.

No discutiremos ni defenderemos que se deba ó no funcionar en tales ó cuales días; aunque creemos que menos pecarían muchas personas en el teatro, que en las tabernas y en las casas de juego ó de prostitución; pero como pensamos que las leyes vigentes deben respetarse hasta por las autoridades gubernativas, calificamos de arbitrario lo que se manda contra lo que dispone la que no está derogada, y que por lo tanto rige y debe regir; y mucho más, siendo el que hizo esta ley el actual presidente del Consejo de Ministros, D. Práxedes Mateo Sagasta, muy señor nuestro y de los fusionistas.

Hemos visto en muchas ocasiones, por fútiles pretextos, por preocupaciones añejas, ó por influencias levíticas (ó politiqueras) ordenar la clausura de los teatros y espectáculos públicos, porque sin duda ningún gobernante se ha parado á reflexionar, que el teatro más insignificante sostiene de cincuenta á sesenta familias; que pasan de ciento, las que sostiene cada uno de los principales; que entre actores, empresarios, cantantes, músicos, bailarines, autores, compositores, coristas, maquillistas, asistencias, sastres, impresores, pintores, guarda-ropas, atrezzistas, cobradores, copiantes, empleados, editores, revendedores, y demás gente menuda, pasan de sesenta mil personas las que viven de los teatros en España; y que al dictar la orden de cerrarlos, se perjudican muchos intereses; condeando á la mayoría, que tiene sueltos exigüos, á un ayuno obligatorio.

¿A que la Hacienda no hace á las empresas rebaja de esos días de clausura, al cobrarles la contribucion del trimestre? Apuesto dos perros chicos á que no rebaja ni una peseta.

Tampoco nos parece conforme esta clausura con el artículo 11 de la Constitución del Estado.

Pero, en fin, volvemos á repetir, que no defenderemos que se deba ó no funcionar en estos días; descamos saber qué ley tenemos vigente en este asunto. Más claro, para que no se diga que abarullamos la cuestión: ¿Rige, ó no rige el decreto del hoy presidente del Consejo de Ministros, muy señor nuestro y de su señora? ¿En qué quedamos, caballeros gobernantes?

1 + 6 =

## LA CARRERA DE MUCHOS

—Que no hagas carrera, Pepe le decía su mujer á un político español, cesante por una vez. No escribas contra el Gobierno, no estudies tanto... ¡pardiez! no vayas al Sindicato, no te trates con Moret, haz alguna indignidad...  
—Pero, mujer, ¿qué le de hacer?  
—¿No tienes hermanas, tonto?  
—Más feas que Lucifer.  
—Bueno; yo veré al ministro y todo lo arreglaré.

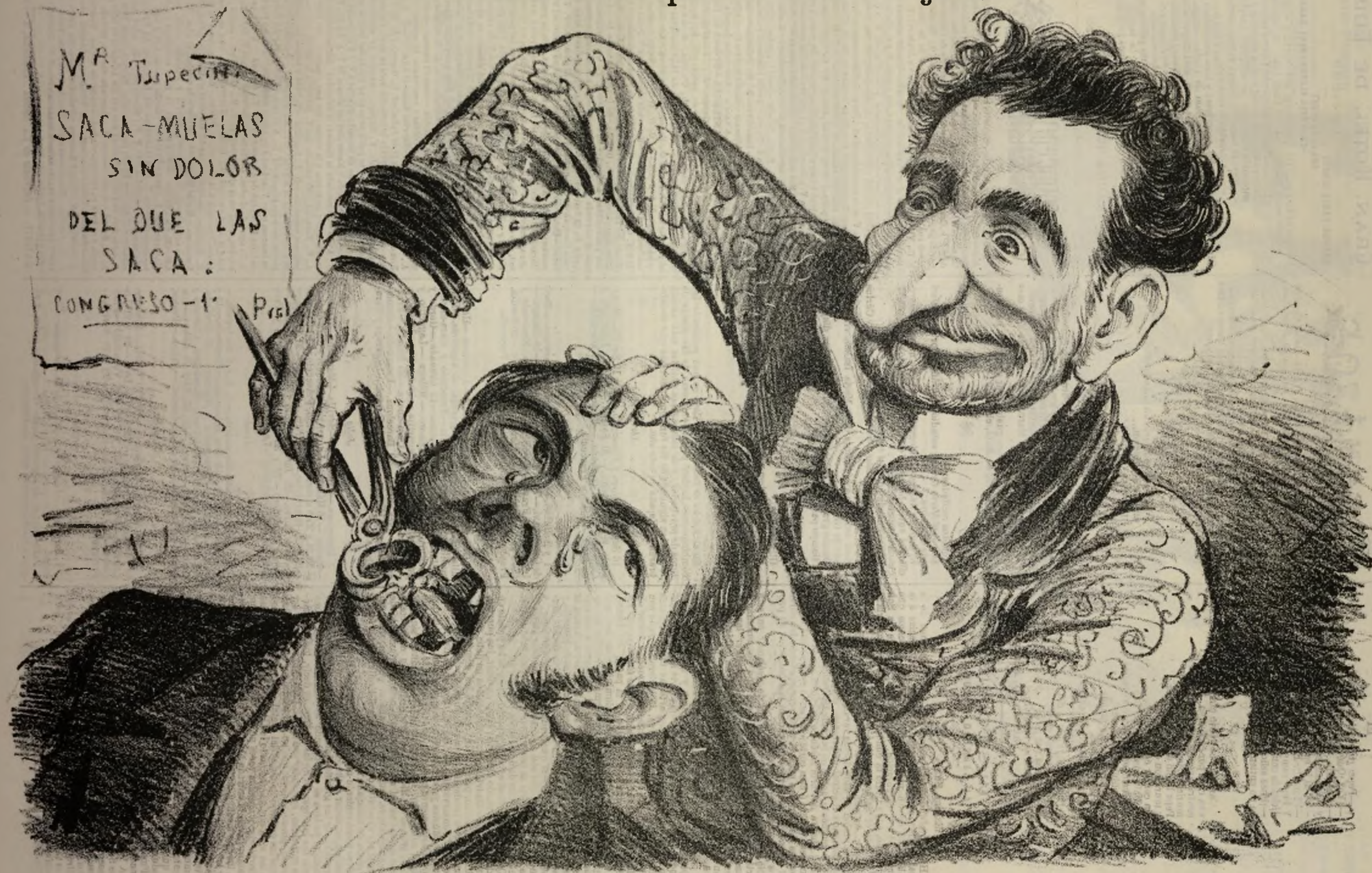
Fue la esposa al Ministerio y Pepe pudo obtener una *credencial* de treinta y dos pesetas al mes. Y entonces á todo el mundo decía el pobre José:  
—Mi mujer es una sabia.  
—Tiene razón mi mujer!

## II

Pasaron catorce días y Pepe quiso ascender; á su esposa llamó aparte y dijo:—¿A quién hablaré?  
—¿A quién? Al Nuncio. Yo misma voy por ahí á pretender... Y Pepe salió nombrado gobernador de Terner. Santiguándose de susto exclamaba el buen José:  
—¡Esto es subir como un globo!  
—Razon tuvo mi mujer!



LA BROMA.—Suplemento 14 al jueves.



Ay Sacamuelas del país.



## III

—Pepe: ¿tú no tienes Bula?  
—Yo? ¿Qué Bula he de tener?  
—Cuidado, que me la compres  
y que escribas en *La Fel!*  
—Y si lo sabe Sagasta?  
—Toma!.. Bien se acuerda él...  
Y Pepe compró la Bula  
diciendo con timidez:  
—Pues señor... en ciertas cosas  
yo no entiendo a mi mujer!

## IV

Canchallo en tanto ofrecía  
una cruz por cada cien  
contribuyentes que de hambre  
muriesen en aquel mes.  
Pepe habló a un recaudador,  
y murieron ciento seis,  
sin contar con la jaqueca  
de Maltrana y Martín-Rey,  
que hacía estragos en las calles  
más públicas de Teruel.  
Entonces frotó las manos  
sonriendo José,  
y, con la cruz en el pecho,  
exclamó con sencillez:  
—¡Dios mío! ¡Feliz el día  
aquel en que me casé!  
Mi mujer es una perla!  
Tiene razón mi mujer!...

ALFREDO G. DÚRGA.

## UN MÚSICO VIEJO AL SENTIDO COMUN

EXCMO. SR.:

Háme profundamente conmovido leer el informe de la Real Academia de San Fernando, en el que, gracias a la publicidad de un periódico de la mañana, sabemos que aquella docta corporación, llamada vulgarmente de San Fernando, cuyo título la cuadra mejor que la cuadraría el de Alfonso el Sabio, gracias a ese periódico digo, Excelentísimo Sr., he sabido que el Gobierno de S. M. no debía, según la opinión de esos doctos varones, dar la autorización que demanda el actual empresario del regio coliseo para que la eminente actriz de la comedia francesa, *Sarah Bernhardt*, honra del arte escénico y gloria de la república francesa, viniera a esta corte a darnos a conocer sus excepcionales condiciones para el arte, representando las obras del repertorio moderno que causan la admiración de propios y el asombro de extraños.

No sé, Excmo. Sr., por qué se ha de declamar en esta corte en otra lengua que aquella con que nos enseñan a rezar, y aquella con que empezamos a murmurar las primeras ideas que acuden a nuestra mente. La sabia previsión del Gobierno ha tenido en cuenta que nuestros padres decían al extranjero, y no ha permitido que, sin su permiso, se den en el teatro de la plaza de Oriente, otros espectáculos que los de ópera italiana, y que si en otras épocas de ominosa recordación, como diría un político del año 24, actuaron en aquel coliseo artistas tan eminentes como la Ristori, la Pezana y otras, lo hicieron porque con la benevolencia de aquellas situaciones querían hacer olvidar otras comedias y otros dramas, y otras tragedias que los españoles representamos a lo vivo en la patria del Dante, en época en que el Sol de nuestros dominios, no tan solo se pone, sino que está acostado, y además dormido: no debemos consentir que por complacer al Gobierno a un empresario de tres al cuarto, como es el Sr. Rovira, venga la *Sarah Bernhardt* a dar ocho representaciones de comedia y drama en francés, causando la muerte de los demás teatros, donde hay artistas que nada necesitan aprender, y donde hay actores que son esperanza de la patria: ahora si que podemos decirle al poeta «por dónde viene la muerte»: ¡quién se lo había de decir a *Sarah Bernhardt*!

Que el Teatro Real es muy grande, nadie lo ha puesto en duda, porque cuando él abre la boca, es decir, las puertas, se traga medio Madrid; pero estos abusos no debe consentirlos el Gobierno, porque desprestigia los demás teatros, y perjudica a las demás empresas, como no debe consentir que en el Conservatorio de Música, digo en la Escuela Nacional de Música y Declamación, se enseñe otra, que la que sea eminentemente nacional, es decir, patriótica, y nada de Mozart ni Haydn, Rossini, Bellini y Donizetti, sino La Pitita, Himno de Riego, Las habas verdes y otras cosas por el estilo: así, si no sabíamos mucho, haríamos lo de aquel actor que, cuando le gritaba el público, daba un viva al rey absoluto, o cuando hacía el Froilan de *Carlos II*, se vestía de miliciano nacional.

Otro inconveniente mayor tiene el Teatro Real; su grandiosidad, o, mejor dicho, su amplitud, amplitud que no permitirá oír las grandes inflexiones que tiene la voz de la claridad: yo bien sé que cuando se filan las notas, como dicen los inteligentes de las alturas, es decir, los que menos entienden, oír volar una mosca; pero esto no debe ser verdad, puesto que yo, que no soy sordo, no oigo muchas veces las estridentes notas del metal, aunque me sentara en las sillas que han honrado los Facios, Botesinis, Goulas y Barbieris; y muchas veces no veo si los de arriba, los que cantan, hacen la entrada al mismo tiempo que los de abajo, los que tocan; a mí me parece, Excmo. Sr., que no deben oír los demás aquello que yo no oigo, y que todos debemos contentarnos con lo que tenemos, sin dar permiso para que notabilidades extranjeras vengan aquí a poner de relieve lo mucho que nos falta para decir que somos los descendientes de aquellos Lunas, Guzmanes, Latorres y Romeas, de que tan gratos recuerdos conservan los que tienen edad madura.

Fundado en estas razones y en el claro talento que se concede siempre al Sentido Comun,  
A V. E. suplico, se sirva no conceder el permiso para que *Sarah Bernhardt* venga al regio coliseo a dar ocho representaciones de comedia francesa, en que *La Dame aux Camélias* y *Les Femmes Menagées* harán levantarse de su tumba a los héroes del Dos de Mayo.

Gracia que no duda merecer de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años para mortificación de los síndicos y para satisfacción de los patriotas.  
Madrid 5 de Abril de 1882.

EL SORDO DE LA POSADA

## BROMAS

Esta sección será hoy muy corta. ¡Ya ve usted! Cuando tengo que retirar la Revista teatral del amigo *Bombalino*, ¿cómo andaré de espacio?

—Los gobernadores de algunas provincias (el de Pamplona entre ellos) modifican los telegramas que desde Madrid dirigen los corresponsales.

*Lau-Buru*, de la capital navarra, así lo hace constar, añadiendo que un despacho del día 4, tardó siete horas en llegar, de la coronada villa a la ciudad de Pamplona.

¡Ah! ¡Venancio, Venancio!

Se ha descubierto un chanchullo  
en esta diputación...  
para los y barullo  
los tiempos de la Fusión!

Como obras maestras de nuestra dramática contemporánea, han sido escogidas para el gran duque de Sajonia, *Consuelo* (de Ayala), *En el seno de la muerte* (de Echegaray), *El pañuelo blanco* (de Scribe antes, y de Blasco después), *La feria de las mujeres* (de Marco) y *El guardián de la casa* (de Palencia).

La elección acredita poco gusto: ¿por qué no se ha puesto *El garbanzo negro*, de Rubí, el menor?

## Folleto recibido:

*Don José María Orense*, estudio biográfico por D. Rafael María de Labra.

El nombre ilustre del biografiado y el no menos esclarecido del autor, hacen de este opúsculo una joya de propaganda democrática.

Le recomendamos con toda sinceridad.

—Entre su amor y Dios, poema dramático, por D. Carlos Álvarez Malgorty.

Está dedicado a la infanta doña María Isabel, viuda del conde de Girgenti.

Damos gracias al autor, deplorando no haber dispuesto de tiempo para leer su obra.

## Ultimo aviso.

El agente que demore sus pagos hasta el día 16, dejará de merecer la confianza de nuestra administración.

En el *Boletín de Loterías y de Toros* se han publicado las combinaciones hechas por las empresas de las plazas de toros de provincias, y de todas estas noticias está sacada la relación siguiente de las funciones taurinas que se celebrarán en España en este año.

## Abril

16 Sevilla.—Curro y Frascuelo.—18 y 19 Sevilla.—Frascuelo y Cara-ancha.—20 Sevilla.—Curro, Frascuelo y Cara-ancha.—23 Granada.—Frascuelo y Cara-ancha.—29 Jerez.—Gordo y Frascuelo.

## Mayo

1 y 2 Bilbao.—Chicorro y Marinero.—Caravaca.—Paco de Oro y Lavi.—7 y 10 Lisboa.—Frascuelo.—14 Málaga.—Lagartijo y Frascuelo.—18 Sevilla.—Curro, Frascuelo y Cara-ancha.—Valencia.—Hermosilla y Pastor.—26 Sevilla.—Frascuelo.—28 y 29 Córdoba.—Lagartijo y Frascuelo.

## Junio

4 Granada.—Gordo y Cara-ancha.—Algeciras.—Hermosilla y Marinero.—Palma.—Lagartijo.—5 Algeciras.—Hermosilla y Marinero.—8 Sevilla.—Frascuelo y Cara-ancha.—Málaga.—Lagartijo y Molina.—11 Granada.—Gordo y Frascuelo.—Sevilla.—Marinero.—Málaga.—Lagartijo y Cara-ancha.—Palma.—Lagartijo.—18 Sevilla.—Marinero.—20 Jerez.—Frascuelo y Cara-ancha.—25 Puerto.—Frascuelo y Cara-ancha.—29 Barcelona.—Frascuelo.—Granada.—Lavi y Marinero.—29 y 30 Burgos.—Lagartijo y Cara-ancha.

## Julio

2 Barcelona.—Frascuelo.—Sevilla.—Marinero.—Tolosa.—Pastor.—16 Málaga.—Lagartijo, Frascuelo y Cara-ancha.—23 y 25 Valencia.—Lagartijo, Frascuelo y Cara-ancha.—21 y 25 Santander.—Lagartijo y Pastor.—23 Puerto.—Gordo y Curro.—25 Jerez.—Gordo y Curro.—Granada.—Lavi y Pescadero.—29 y 30 Alicante.—Frascuelo y Paco Sanchez.—29 Barcelona.—Lagartijo.

## Agosto

1 y 2 San Roque.—Hermosilla.—4, 5 y 6 Cartagena.—Frascuelo.—13, 14 y 15 San Sebastian.—Frascuelo.—13 y 14 Almedralejo.—Cara-ancha y Marinero.—15 Granada.—Lavi.—15, 16, 18 y 19 Bilbao.—Bocanegra, Chicorro y Gallo.—20 Palma.—Pastor.—20, 21, 23 y 24 Bilbao.—Lagartijo y Frascuelo.—29 San Sebastian.—Palma.—Pastor.

## Septiembre

2, 3 y 4 Vitoria.—Frascuelo.—8, 9 y 10 Tudela.—Frascuelo y Pastor.—8 Granada.—Marinero y Lavi.—20 y 21 Logroño.—Frascuelo.—23, 24, 25 y 26 Valladolid.—Frascuelo.—21 y 23 Barcelona.—Lagartijo.—28 y 29 Sevilla.—Frascuelo.

## Octubre

1 Barcelona.—Lagartijo.—13, 14 y 15 Zaragoza.—Frascuelo.  
Faltan datos de algunas plazas de segundo orden y algunas combinaciones serán modificadas.

## GRAN HOTEL DE LUISA

BIEN

GRANDE TABLE D'HÔTE

GRAND COMFORT

CHAMBRES ELEGANTMENT GARNIES

Notable es en todas las provincias del Norte, y singularmente entre los viajeros de buen tono, la reputación de este hermoso Establecimiento. Consultan lo en el la distinguida comodidad con la decorosa y bien entendida economía, su diligente propietaria tiene la honra de contar ya con numerosa y constante clientela.

Ofrece a sus huéspedes, espaciosas y bien amuebladas habitaciones—salones de recepción de visitas—amplio y elegante comedor—escogida mesa, servida por el reputado jefe de cocina D. JUAN GARRIDO, conocidísimo de los habituales comensales de *Fornos y el Europeo*, en Madrid—exquisitos licores—alegre y activa servidumbre; y, en fin, cuanto pueden exigir el viajero más acostumbrado al *comfort* y la familia más delicada y aristocrática. Pidáse habitaciones para la temporada.

A LUISA MENENDEZ (hotel)

OVIEDO

## CORRESPONDENCIA

F. G. G., Añover de Tajo.—Suscrito hasta fin de Junio.—D. G. M., Almedralejo.—Hecha la corrección.—G. de O. y P. A., Valladolid. Renovadas las suscripciones y muchas gracias por sus carilosas palabras.—W. Q., Albacete.—Renovada.—M. G., Cifuentes.—Renovada.—F. I., Castrillo de la Reina.—Suscrito hasta fin de Junio.—G. V., Sarrión.—Suscrito hasta fin de Junio.—R. S. G., Valencia.—Se agotó por completo la edición del núm. 13, antes de la denuncia.—S. U., Villanueva del Campo.—Suscrito hasta fin Junio.—F. G. y G., Ramales.—Como el anterior.—J. N., Sevilla.—Recibí pesetas 50,00, anotadas: servido el pedido de atrasados.—Sres. P. y C., Cadix.—Aumentada remesa: servidos Suplementos y comedias.—M. P. y C., Requena: recibí pesetas 750; detalles por correo.—J. M., San Fernando. Conteste V. si le conviene.—R. L., Toro.—Los Suplementos los cobro a 6 céntimos de peseta cada uno: liquidáremos en fin de Abril como usted desea: aumenté remesa de «Los Comensales».—J. M., Valladolid.—Recibí pesetas 31 60; contestado.—R. B., Valencia.—Se agotó completamente el número denunciado: aumentada la remesa para lo sucesivo, según V. pide.—F. C., Zaragoza.—Recibí pesetas 60, conforme.—M. A. A., San Sebastian.—Aumentada remesa.—P. B., Rivas. Recibí pesetas 17,10; servido.—M. O. y A., Tomelloso.—Recibí pesetas 10, anotadas.—Sres. P. y C., Toledo.—Recibí pesetas 16,08; conforme.—R. M. B., Aranda de Duero.—Recibí pesetas 8, y aumento de remesa.—R. G., Badajoz.—Renovado.—R. O., Palencia.—Suscrito hasta fin de año.—H. B. P., Alicante.—Recibí pesetas 21 y aumento de la remesa.—Sociedad O. A., Albacete.—Suscripción pagada hasta fin Junio.—JUAN PLAZA, ALCANTARILLA.—Ha usted un trapero y me alagro haberle conocido a tiempo.—J. C. L., Alcazar de San Juan.—Recibí pesetas 7 y aumentado su pedido.—C. A., Burgos.—Recibí pesetas 7,30, anotadas.—A. G. L., Córdoba.—Recibí pesetas 30, conforme.—J. T., Reinos.—Recibí pesetas 13,00 anotadas y para el pago a D. G. F.—A. O., Puente del Arzobispo.—Renovada suscripción hasta 30 de Junio.—A. C. G., Huelva.—Recibí pesetas 2 8; conforme.—Casino de Silos.—Renovado abono hasta fin Julio.—P. G. L. y M. G., Fuencarral.—Renovadas hasta fin de Setiembre.—F. L., Minas del Tharsis.—Suscrito hasta fin de Junio.—P. L. R., Rivera. Idem hasta idem.—F. N., Olmedo.—Se le remiten todos los números con puntualidad, son matas de correos.—F. P. C., Zaragoza.—Hecho el segundo aumento de remesa.—F. h., Montoro.—Suscritos hasta fin de Setiembre.—G. F., Reinos.—En adelante irán 25 de cada clase; ahora está agotado el Suplemento al núm. 13.—J. T., Cáceres.—Usted me ordenó por carta anterior que no le enviara Suplementos; servido en todo lo demás.—A. R., Estepa.—No ha venido la libranza de que habla.—F. F. y G., León.—A V. no podrá gustarle que amenazemos a los malos pagadores; pero como eso no va con usted, que es de los buenos, a nosotros nos encuece que los pécaros nos estafen y tenemos el derecho de avergonzarnos: cada cual gobierna en su casa como juzga conveniente, y creo que si V. le roban; dará parte a la justicia: lo mismo hacemos nosotros cuando se abusa de nuestra confianza.—A. G., Vitoria.—Recibí 12 pesetas: todo anotado y servido, pero restan por abonar de Marzo y comprendida la suscripción del Sr. B. por 3 meses, pesetas 4,00. Esta suscripción tiene que comenzar en 1.º de Abril y así está anotada.—B. L. B., Peñaranda.—Recibí 5 pesetas.—L. G. O., Mérida.—Idem 12 pesetas.—S. C., Almadén.—Recibí pesetas 10, anotadas y aumentada la remesa.—L. P. A., Valencia de Alcántara.—Servido desde el núm. 14.—F. A. A., Zamora.—Renovada hasta 15 de Julio.—F. L., Gargoles de Arriba.—Renovada suscripción y servida la comedia, para la cual vinieron 90 céntimos en sellos.—S. L. T., Málaga.—Aunque yo estuviera en un castillo, LA BROMA se publicaría: no se puede dar cuenta en público, por estar la causa en sumario: gracias a V. y a los demás amigos.—V. G., Novelda.—Renovados los abonos de V. y del Sr. B.—J. C., Avila.—Aumentada la remesa, la colección del periódico desde su fundación, no existió a la venta: las hay desde 1.º de este año. A V., Escorial.—El número que V. pide y se lo sirvió, está ya agotado por completo.—H. Z., Logroño.—Servido y acepto las condiciones, constanding en seguida.—V. A., Simancas.—Servidos 10 ejemplares; conteste pronto.—F. L., A. ti lero.—Renovado.—La faja está ya impresa como V. ordenó y no puede más de llegar con regularidad: las faltas son de correos.—J. G. T., Málaga.—Recibí pesetas 20,10; agotado el núm. 13. Si todos pidieran lo que V. desea en esta sección, ¿cuál sería el primero?—J. B. M., Castellón.—Recibí pesetas 0,84, conforme.—G. G., Bilbao.—Renovada: la otra es empresa aparte y extraña a la mía.—I. I., Bilbao.—Recibí pesetas 78,90.—J. R., Badajoz.—Recibí pesetas 13, sin los 80 céntimos en sellos.—R. R., Barcelona.—Recibí 90 pesetas y aumento la remesa: el núm. 14 está ya agotado.—B. B., Valencia; servido y anotado: recibí pesetas 6,91.—M. B., Ronda.—Recibí pesetas 10: falta solamente 1 peseta 5 céntimos.—J. A., Castro-Urdiales.—Recibí pesetas 4,40, y no 6 pesetas como dice: vea V. bien la libranza.—J. L., Cabeza del Buey.—Recibí pesetas 5, anotadas.—C. T. P., Santander.—Ha usted alemán, caballero! Vaya una letrita endemoniada! Setenta veces he mirado su carta y no he podido traducir más que los iniciales de la firma.—E. M., Ferrol.—Recibí pesetas 12, aumentada remesa, enviado prospecto, y se hará su encargo.—Administrador de Rentas, Guernica.—Suscrito hasta fin de Junio.—M. A., Villabona.—Renovó hasta 19 de Julio.—A. S., Ciudad-Rodrigo.—Suscrito hasta fin Junio.—M. G. Ch., Sevilla.—Bacy como dicen Vds. los andaluces. Estoy «entero» y que venga cuanto antes al «cano» izmo.—F. P., Ormaiztegui.—Suscrito hasta fin Junio.

MADRID.—Imprenta de LA BROMA, Amnistia, 3.—1882.